

“ESCRIBIR UNA NOVELA ES COMO UNA ASOCIACIÓN LIBRE”

Conversación con María Paz de la Puente¹ *Como una palabra volada de la sien*

Jennifer Levy*

Pocas veces tenemos la oportunidad de conocer el proceso creativo de una escritora que a su vez es psicoanalista. A propósito de su primera novela *Como una palabra volada de la sien*, conversamos con María Paz de la Puente sobre su proceso de escritura, las fuentes de su inspiración, sus asociaciones libres y los personajes que la habitan.

Jennifer: Hola María Paz: ¿cómo estás? Estamos aquí para conversar sobre tu primera novela *Como un disparo en la sien*.

María Paz: *Como una palabra volada de la sien*.
(risas)

Jennifer: Sí. Exacto, fue un lapsus, que creo tiene que ver también con una pregunta que me provocaba hacerte, que es sobre el título. Ya más adelante podremos conversar sobre eso... Como te comenté en algún momento, me gustó mucho la novela. La leí con mucho entusiasmo, me atrapó inmediatamente. De esos libros que uno quiere tener el espacio para leerlos.

* Licenciada en Psicología Clínica en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Psicoterapeuta de orientación psicoanalítica egresada de la Escuela de Psicoterapia Clínica y Aplicada (EPCA). Magíster en Literatura Hispanoamericana (PUCP). Psicoanalista por la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Docente del Instituto Intercambio. Trabaja en consulta privada con jóvenes y adultos.
<jenniferlevyw@gmail.com>

1. Psicoanalista en función didáctica de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Licenciada en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Miembro de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (APA). Docente del instituto de la SPP. *Como una palabra volada de la sien* es su primera novela de ficción.
<mapazdelapuerta@gmail.com>

En particular a mi me gustan mucho las novelas que tienen que ver con lo que hacemos nosotras, con personajes psicoanalistas, pacientes... el escenario de lo analítico. Y en este caso, tu novela es justamente sobre Elena, una de las protagonistas, que es una analista y que un día recibe la visita inesperada de María Angélica, que no llega a ser una paciente ¿cierto? porque desaparece inmediatamente. Pero que llega con intenciones de ser ayudada. Y este encuentro corto, inesperado e intenso desata una serie de reflexiones y de búsquedas en Elena, la analista. Me parece que la novela es sobre ese viaje que sucede dentro de ella.

María Paz: Así es..

Jennifer: Quería preguntarte si es que te fue fácil escribir este libro. ¿Cómo así surgió la idea de escribirlo? ¿Era algo que tenías en mente desde algún tiempo atrás? ¿Cómo fue ese inicio de tu carrera como escritora?

María Paz: (sonríe). Bueno, no tengo una carrera como escritora. Lo que tengo, si se puede decir así, es una carrera como psicoanalista en la que uno nunca llega a la meta sino que sigue corriendo. Pero bueno, a estas alturas yo ya voy caminando porque ya no corro tanto. Pero soy psicoanalista sobre todo. Cuando era adolescente soñaba con ser escritora, con ser bailarina, con ser poeta, esas cosas que uno sueña en la adolescencia ¿no? Pero la escritora siempre estuvo ahí. Escribí algunos cuentos pero nada publicable.

No sé si me voy a acordar de todo lo que has comentado. Han habido muchas preguntas dentro de lo que me has dicho, pero bueno, seguiremos conversando y me recordarás. ¿Si fue fácil o difícil escribir esta novela? Fue ambas, se mezcló el placer de descubrir palabras y vivencias que no sabía que poseía, con la inquietud, el dolor, la impotencia. Pero en el fondo es un poco como señalaba Paul Auster, salvando las distancias, este querido escritor que acaba de morir. Él hablaba acerca de la importancia del azar en todas sus novelas, especialmente, en *La invención de la soledad* y en esta última, *Baumgartner*, y me encuentro allí con la importancia del azar, de lo fortuito. Y lo reconozco totalmente en la creación de mi novela. Tan azarosa en lo externo, pero seguramente tan causal desde lo interno.

Hace más o menos veinte años, una amiga querida me invitó para participar en un proyecto. Un libro de crónicas escritas por diez mujeres que escriben a su vez acerca de diez mujeres famosas, destacadas en algún sentido, pero que ya hubieran muerto.

Jennifer: Qué interesante.

María Paz: Sí, muy interesante. Y hace veinte años, cuando eso no se hacía. Hoy en día se hace más. Hay mujeres escribiendo acerca de mujeres, asuntos muy bacanes.

Pero en aquel entonces, eso era totalmente novedoso y, a pesar de que yo no escribía, excepto pequeñas cosas más personales, dije, ¡por supuesto que sí!

Jennifer: ¿Y sobre qué escribiste?

María Paz: Mira, el grupo se disolvió. Sin embargo, yo sí continué. Dentro del listado de mujeres para elegir, estaban Chabuca Granda, Clorinda Matto de Turner, entre otras que ahora no se me vienen a la mente, pero todas participaron en la cultura y eran y son muy admiradas en nuestro país. Sin embargo, ante mis ojos destacó un nombre absolutamente desconocido: La Rayo, un sobrenombre, claro. Me llamó mucho la atención. Pregunté, por supuesto, quién era La Rayo y me dijeron que una famosa delincuente de los años 50.

Jennifer: La Rayo es este personaje con el que Elena se encuentra en un primer momento, que es la paciente que quiere y no quiere hacer una terapia, pero que desaparece.

María Paz: Eso no queda claro en un primer momento, así que mejor lo guardamos para no "spoilear" a aquellos que no hayan leído la novela aún. Al inicio llega efectivamente una persona urgida, alguien que demanda ser paciente o "algo", no queda claro. Es una mujer desesperada, afro descendiente. Desesperada, angustiada y necesitada de una cita, perentoriamente, en ese mismo momento.

La doctora la recibe. Pero luego, en una siguiente cita, ella ya no regresa nunca más. Elena decide ir a buscarla pero no sabe quién es, salvo que se llama María Angélica Pedraza. Nada más. Hasta ahí nada más. Vamos a dejar eso en suspenso para volver a... porque hay varias cosas que se cruzan en esta cosa azarosa. A pesar de la disolución del proyecto, yo continué pensando en La Rayo y contraté un investigador porque en aquellos tiempos no encontraba nada en internet. Incluso ahora tampoco hay casi nada, (sonríe) salvo mi novela que ahora ya estará, supongo, en internet, no lo sé.

No había nada acerca de La Rayo, nada, ni acerca del nombre, nada. Entonces, a este investigador se le ocurrió la magnífica idea de ir a la Biblioteca Nacional y consultar en los recortes del diario La Crónica de aquella época porque La Rayo se convirtió en una delincuente muy famosa. Y

efectivamente, en los policiales de La Crónica aparecían pequeñas noticias al principio y luego cada vez más amplias, y luego ya con fotografías, ¿por qué? Porque La Rayo despertó el interés de la gente y empezaron a seguir las noticias como si fuera una novela por entregas. Era la única mujer afro peruana, joven y delincuente que se atrevía a introducirse en la casa de las personas, sustraer objetos y escaparse con una enorme facilidad. Era agilísima y tenía los huesos súper delgados, lo cual le permitía escurrirse a través de cualquier rendija.

Y de la misma manera escapaba de las cárceles cuando era capturada. Así, muy fácilmente se deslizaba entre los barrotes, puertas y ventanas. Entonces estos recortes hablaban de estas noticias que cada vez iban siendo más numerosas, tanto, que las ventas de la crónica aumentaron ya que la gente empezó a seguir a esta mujer que los emocionaba de distintas maneras.

Jennifer: A ti, ¿cómo te emocionaba?

María Paz: Al inicio me dio una enorme curiosidad. Empecé a imaginar cosas acerca de ella. A partir de las fotos que veía, de lo que leía en la crónica. Se le veía muy desfachatada, lisurienta, retadora. Cuando la capturaban la expresión de su cara era de desprecio y de superioridad hacia sus captores. Era como si les dijera: "Ustedes creen que me han atrapado esta vez? Espérense nomás". Y, bueno, pasados unos días, se volvía a escapar y aparecía en una nueva noticia en el periódico. "Nuevamente La Rayo se escapa" en grandes titulares. Cuando empecé a imaginar lo que esta mujer sentía, imaginé también su placer, su gozo ante lo que había provocado. Empecé a imaginar su desprecio; empecé a imaginar su infelicidad, su vida entera y supuse que habría tenido una infancia muy triste, que habría tenido necesidades, que habría sido una mujer que nadie había mirado nunca.

Jennifer: Que nadie la había querido.

María Paz: Sí, que nadie la había querido. Imaginé, además, que había experimentado mucho placer cuando le tomaban fotos. Me pregunté cómo se habría sentido alguien que nunca había sido vista por nadie, ni considerada por nadie y que, de súbito captaba la atención de la gente. Y que encontraba, quien sabe, una compensación en ser vista en estos recortes de periódico.

Y en todos esos actos de imaginación, sin saberlo, la novela empezó a gestarse.

Jennifer: Todo esto desde tu mirada psicoanalítica. Estabas tratando de entender qué pasa con una persona que llega a convertirse en delincuente, ¿no? Sin juzgar. Desde otro lado.

María Paz: Exactamente Jennifer.

Jennifer: Tratando de entender qué ha pasado en su vida.

María Paz: Y es allí donde entra el psicoanálisis, pero no desde un punto de vista teórico, sino como una manera inconsciente de mirar a las personas. Quién sabe, quizá es una "deformación profesional". Es una mirada sin juzgar. ¿Qué habrá detrás de esa persona?, ¿qué pasará con ella?

Jennifer: Mucha curiosidad.

María Paz: Sí, curiosidad, pero un deseo de entender también. Algo similar a lo que sucede con cada paciente nuevo que llega a nuestro consultorio y con lo que aparece en cada sesión. En esos momentos me lleno de emoción y adivino que tú también: ¿Qué pasará hoy? ¿Cómo será esta sesión? ¿Qué ocurrirá hoy? Y con cada nuevo paciente ¿qué habrá detrás de esta nueva persona? Algo así. Eso se despierta.

Jennifer: Y claro, pero este personaje de La Rayo, en mi lectura, es una suerte de aliada o cómplice para toda la transformación que suscita en Elena. Me dio la impresión como si María Angélica fuera también una forma de liberación de los convencionalismos, por ejemplo, de los roles, de los estereotipos que vamos acumulando a través de la vida. Y este viaje que hace Elena hacia el encuentro de ella, pero básicamente hacia el encuentro de sí misma, me dio la impresión de que era también una forma más auténtica de vivir la vida.

María Paz: Sí, totalmente así. Cuando uno va leyendo la novela uno se da cuenta que la doctora Elena había construido una vida que la sostenía en algunos sentidos pero que la dejaba vacía en otros. Una vida convencional, pero prisionera de un terror a la vida del cual se protegía guareciéndose en un aparente lugar de pertenencia dado por el marido que la "rescata", de alguna manera, cuando era muy joven y no era muy culta y le "enseña", le pone clases de cultura general, la lleva a la universidad, a la Unifé, para que no vaya a conocer otras perturbaciones, sexuales aparentemente. Pero en realidad, en la novela, la mayor perturbación para esta mujer era la existencia de sí misma para sí misma.

Jennifer: También la inserta en un círculo social privilegiado.

María Paz: Sí, una linda casa. Un par de lindos hijos. Y, bueno, añadido a ello, muchos sinsabores maritales con este caballero con quien ella no sabía si continuar o no continuar. Entonces el azar hace que de pronto suene un timbre en su consultorio y algo se desata dentro de ella, decidiendo ir a buscar a esta desconocida que se llamaba María Angélica Pedraza. Y esta desconocida la lleva a conocer otros caminos, otros personajes y especialmente como tú dijiste, aspectos de sí misma que estaban como dormidos.

Estaba pensando que escribir una novela es en parte, al menos para mí lo fue, como una asociación libre. Porque yo no tenía un guión, ni un plan de acción. Me senté ante mi computadora y... Había escrito antes un cuento, en otro momento escribí otro cuento y me pregunté si uno tendría que ver con el otro. Y, los junté, aunque el proceso fue muy difícil, me tomó años de correcciones, re-correcciones, temores y dudas. Curiosamente uno de los cuentos era acerca de La Rayo y el otro era acerca de la doctora Elena, que luego se convirtió en el primer capítulo, y el cuento acerca de La Rayo fue la escena central del capítulo número 19. Son 20 capítulos en total. Hubo mucho arduo tejido entre ambos.

Jennifer: Qué maravilla porque entonces ya había allí como una semilla.

María Paz: Con 20 años de diferencia, y sin ningún propósito consciente al menos. En la pandemia que había tanto tiempo libre, tanta angustia, tanta desazón, tanto encierro y tanta necesidad de salir, de conocer, de saber. Pues ahí empezó todo, como una asociación libre. ¿Qué hago con esto que tengo acá? y de repente lo puedo unir con esto otro y de repente son dos personajes que se buscan, y sin saberlo se encuentran. Y fue saliendo así, como una compleja e imparable avalancha.

Jennifer: Entonces esto que dices tiene que ver con el título, *Como una palabra volada de la sien*, como algo que se escapa ¿no?

María Paz: (ríe). Exactamente, exactamente, exactamente.

Jennifer: Algo que se escapa sin previo aviso, digamos.

María Paz: Sin previo aviso, algo que se escapa de la mente. Que se escapa de lo racional y se nutre más de la pulsión, por decirlo así, abandona nuestra cabecita cuadrada, se escapa de allí. Una asociación libre. Muchas asociaciones libres que uno deja salir.

Jennifer: ¿Qué relación tienes con la cultura afroperuana? Como lectora sentí que había una conexión muy grande con Chíncha, con las haciendas...

María Paz: Mira Jennifer, yo he estado pensando acerca de la ficción, en esto que uno sabe, que una novela de ficción es obra de la imaginación. Muchas cosas salen de uno, es decir, todas las cosas salen de un lugar nuestro. Pero he pensado que es un lugar nuestro que rebasa la propia ficción. Es como si hubiera un suministro de un inconsciente colectivo ficcional por decirlo así, compuesto por las realidades y las fantasías de la humanidad. Hay un momento en que nos comunicamos con todos los conocimientos o con las cosas que tenemos de alguna manera en nuestro inconsciente aunque no sabemos cómo. Todavía no hay ninguna explicación científica acerca de esto, ni acuerdos. Por ejemplo, nunca conviví con afrodescendientes de aquella época que conservaban una manera de hablar característica. Para realizar los diálogos seguramente mi mente recurrió a memorias almacenadas en mí, aunque yo no las hubiera vivido.

Jennifer: La lectura de tu libro me hizo pensar en, por ejemplo, Toni Morrison. En toda esta tradición literaria estadounidense sobre la cultura afrodescendiente.

María Paz: Totalmente. Adoro a Toni Morrison, a Chimananda Ngozi Adichie, todas esas mujeres afrodescendientes, aguerridas y llenas de gran imaginación, especialmente Toni Morrison donde se mezcla la magia. Entre nosotros, Gregorio Martínez, Nicomedes Santa Cruz, Antonio Galvez Ronceros. Y está nuestra cultura en este país tan diverso, Jennifer.

Jennifer: Lo valioso es que en el libro hay un afán de crear puentes con lo diferente y cómo las diferencias moldean nuestros vínculos. Las diferencias de clase social, las diferencias al interior del matrimonio... cómo lidiar con la diferencia del otro.

María Paz: Hasta un punto, a veces se puede y a veces no se puede. Es verdad lo que dices. Las diferencias están por todos lados y eso es lo que conduce a la búsqueda de la identidad o al encuentro con la identidad. Porque si todo el mundo es igual y siempre todo es lo mismo, no hay una identidad, se vuelve muy difícil, es una cosa muy amorfa, mezclada, demasiado diluida. Pero si hay diferencias y se toman en cuenta y se respetan entonces las identidades adquieren mayor volumen. Sí, es verdad.

Una de las primeras personas que contacté para explorar acerca de La Rayo fue Zelmira Aguilar, que hace investigación acerca del mundo afro. Nos hicimos muy amigas y nos dimos cuenta que, en parte, la riqueza de la amistad provenía de nuestras diferencias. Finalmente, mi novela que, al inicio se iba a centrar en el mundo afroperuano y en la Rayo, cambió al incluirse un nuevo personaje, Elena.

Jennifer: Pero hay algo que las une...

María Paz: Sin duda.

Jennifer: El libro está muy atravesado por una tristeza profunda. Se siente una atmósfera de melancolía, de tristeza, de carencias. De repente allí es donde se unen, en esa soledad que las atraviesa a ambas.

María Paz: Sí, una inmensa soledad y ambas se piden ayuda. Esto que dices es muy cierto. Ambas se piden ayuda en esta búsqueda desesperada por salir de la inexistencia. María Angélica ayuda con su presencia a buscar a darle una salida a la doctora Elena. Y la doctora Elena rescata de la invisibilidad a María Angélica al encontrar un lugar, una historia, un ser. Ambas buscan mirarse a sí mismas y ser miradas por otro.

Jennifer: Sí. Y es una forma también como de alojar. Elena inmediatamente intenta alojar a esta persona que viene a pedir ayuda. Es como un abrazo psicoanalítico. Como un intento de acoger a esta persona que llega y que a pesar de que no llega se queda en la mente de Elena. Eso nos pasa. Me parece como una forma de pensar el trabajo clínico también, como una forma de hospitalar el sufrimiento.

María Paz: Sí. Es verdad. El sufrimiento y a la persona que viene con su sufrimiento y viene con cosas maravillosas también que nos hacen crecer. Al principio no sabemos qué va a pasar pero la dejamos entrar y nos comprometemos con ella, igual que la doctora Elena con María Angélica, la vamos a buscar, como en la novela, simbólicamente la vamos a buscar por donde ella nos quiera llevar. Por sus objetos internos, simbolizados en la novela por personajes.

Jennifer: Uno de los epígrafes del libro aclara mucho esto de lo que estamos hablando. Dice: *Yo buscaba otro ser y ese ser ha sido mi buscarme, no quería ni quiero ya ser yo, sino otro que se salvará o que se salve...*

María Paz: Sí, sí, exactamente. Ese epígrafe de Martín Adán resume todo el libro. El título del libro fue inspirado en este poema suyo *Escrito a ciegas*. En este poema, Martín Adán nos dice de manera bella y poética y, al mismo tiempo, descarnada y sincera: *yo solo sé de mi paso, de mi peso, de mi tristeza y de mi zapato*. Lo cual quiere decir yo solamente sé de mi realidad actual en este mismo instante. De lo demás, no sé. O ya pasó o está por pasar. Solamente sé lo que soy, lo que como, lo que siente mi cuerpo en este instante. Eso es lo que somos nosotros, nuestra verdadera identidad, no lo que andamos buscando, lo que creemos ser sino lo que somos ahorita.

Entonces, una palabra volada de la sien es eso, es el anhelo —imposible de satisfacer por completo— de seguir buscando la identidad.

Jennifer: Bueno y a propósito de mi lapsus al comienzo de la entrevista, me parece que hay algo también en la novela que alude a lo violento. La violencia hacia la mujer, la violencia de los años del terrorismo.

María Paz: Exactamente Jennifer. Cuando pensé en la elección del momento temporal en el que se situaba la novela, de inmediato aparecieron en mi mente los tiempos del terrorismo. Por eso, por la violencia, por el encierro. Por la impotencia. Porque eso es lo que se siente cuando no hay salidas, cuando la vida nos apresa. Eres una buena lectora, Jennifer. Sí, hay violencia también en el pedido de ayuda de María Angélica Pedraza, pues se impone sobre Elena sin darle alternativa. Del mismo modo lo notamos en la desesperación con la que la doctora quiere disparar y volar todo ¿no?

Jennifer: Deshacerse de sus ataduras.

María Paz: Así es. Y pensé posteriormente, que si bien no lo tuve consciente en el momento de escribir, —muy poco era consciente en ese momento—, ahora sí podemos pensarlo. Y es que la elección del tiempo, de la época, el encierro, el encierro de un matrimonio, el encierro de una vida, el encierro de una mente y la necesidad de salir de ese aislamiento.

Jennifer: Sí, creo que eso es como un eje central de la novela.

María Paz: Son cosas muy interesantes que se dan luego de vivir el proceso porque durante la escritura no fui ni psicoanalista, ni lectora de libros, solo escribía.

Jennifer: ¿Pudiste dejar fácil tu rol de psicoanalista al escribir la novela?

María Paz: No. Fue muy difícil. La psicoanalista y también la persona racional que tengo dentro de mí se querían apoderar del texto y querían imponerse. Y además querían interpretar: "esto es por esto"; y dar explicaciones... hacer un análisis más profundo de la personalidad de cada personaje. Y ahí tuve la ayuda de mi asesor, que me dijo: "no, déjalos vivir. Deja a los personajes vivir. Que hablen. Déjalos que hablen", "¿que hablen?", "Sí, que hablen", afirmó.

Jennifer: Qué buen consejo.

María Paz: Sí. Que dialoguen, ¿no es eso lo que la gente comúnmente hace en la normalidad de la vida? ¿No conversan? Conversan, bueno dale. Y allí em-

pezó a surgir esta forma de hablar más ligada a las costumbres de aquella época, empezaron a surgir los diálogos, el sentido del humor. Cambió esta forma más descriptiva y más plana con la que yo había empezado a escribir. Eso me ayudó a despertar lo vívido del acto de crear y a soltarme en la escritura.

Jennifer: Bueno María Paz, no sé si quieres mencionar algo más. Desde mis inquietudes, hemos tocado ciertos temas, pero seguramente cada lector querrá preguntarte cosas o tendrá sus propias preguntas. Ha sido muy bonito conversar contigo y escucharte.

María Paz: Jennifer, lo mismo digo yo y tus preguntas y comentarios son tu propia mirada, se convierte en tu novela. Y tú la compartes conmigo y entonces me haces pensar: "Ah, mira, Jennifer, ha visto esto". Y me haces entonces volver a mirar de una forma distinta, desde ti, desde tu mirada. Me ha encantado conversar contigo también, te agradezco.

Jennifer: Gracias a ti.